

Homenaje nacional a: Miguel Hernández

POR estos días se consume el homenaje nacional a Miguel Hernández y uno presume que no ha cuajado lo suficiente, como si de pronto el país se hubiera visto obligado a asumir algo excesivamente ambicioso para su actual capacidad de digerir. En efecto, clarificar a Miguel Hernández no es cosa fácil. Hay quien le valora porque fue autodidacta. Otros porque fue un buen poeta a pesar de sus veleidades ideológicas. No escasean los que sólo lo tienen en cuenta porque murió de tuberculosis y de comunismo. Cuando en España se llevaba la poesía social, Miguel Hernández fue recuperado por primera vez, sobre todo el Miguel Hernández de la guerra y de la cárcel, ese Miguel Hernández que creía componer una nana y estaba escribiendo la elegía fúnebre para un niño que moriría también él de tuberculosis, también él de guerra civil.

No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

Hasta que no acabe la guerra civil será difícil valorar justamente la poesía ético-política de un Hernández o un Alberti. Creo que en el caso de Hernández sigue siendo una gran poesía y en el caso de Alberti un interesantísimo esfuerzo de adecuar un instrumental lingüístico refinadísimo a las necesidades de las trincheras ideológicas. La calidad de ambos poetas ha provocado el que las derechas con buen gusto tratan de minimizarlos políticamente. Sólo así les podían leer y valorar con tranquilidad y creo que es una manera insuficiente de leerlos. La República abrió cauces de comunicación entre la alta cultura y el pueblo y la guerra creó un territorio común cuyas derivaciones

hubieran sido interesantísimas de haber seguido un proceso lógico normal. La militancia de los escritores no fue un mero adorno ético o estético, sino un compromiso político con todas sus consecuencias que forzosamente tenía que repercutir en la materia y la forma de sus escrituras.

En Hernández coinciden de una parte la sentimentalidad popular, incluso el sentimiento como instrumento de conocimiento, y por otra un acervo de cultura poética tradicional española casi sin impregnaciones exteriores. La generación del 27 perpetúa la corriente tradicional, pero adquiere talento en contacto con la vanguardia occidental. Los poetas franceses, alemanes e ingleses les influyen global o sectorialmente. Cernuda es inexplicable sin los poetas ingleses contemporáneos y Salinas o Guillén pasan por los laboratorios lingüísticos de la lírica germánica posromántica, paridora de todas las teorías sobre la economía del lenguaje. En cambio Hernández permanece ajeno a esas influencias. Los clásicos le dan la manera y la vida, tan sensorialmente por él succionada, la materia. El sentimiento le aporta posición moral, ideología, conciencia histórica.

A la hora de elegir posición política, pocos miembros de la generación del 27 se equivocaron, demostrando una vez más que la verdad es un sistema de vasos comunicantes en cualquier situación histórica que la ubique. De la verdad estética pasaron a la verdad política, con todos sus matices democráticos. Las elecciones concretas obedecieron en ellos más a una cuestión de talento que a conocimientos políticos expresos. Alberti y Hernández, los más estéticamente próximos a la vida como materia, se comprometieron con los



comunistas. La inmensa mayoría de los demás se distanciaron del fascismo con longitud y latitud de náusea, pero también fueron consecuentes con su relativismo profesional unas veces, otras simplemente elitistas.

Es curioso. Se puede llegar a la verdad política por la estética. Passolini nos dijo en Barcelona que él descubrió la falacia del fascismo leyendo a Rimbaud por oposición a D'Annunzio, poeta oficial. Aquellos impecables poetas del 27 supieron ser más caballeros de la estética que estetas profesionales

como don Eugenio d'Ors, que tiñó de azulete todas las blancas construcciones de su mediterraneísmo. No fue éste el camino de clarificación para Miguel Hernández, sino tal vez ese cristianismo avanzado que recibió de Ramón Sijé y que el intuitivo Miguel llevó a sus últimas consecuencias. Entre todos los sabios políticos poetas del 27, ¡qué sabio, Miguel Hernández! Cuando acabe la guerra civil habrá que leerle como poeta a secas, pero también como modelo humano y estético de poeta militante. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

MDM - MLM: LIBERACION DE LA MUJER

DESDE 1965 existe el Movimiento Democrático de Mujeres. Y hasta mayo de 1976 no ha podido darse a conocer públicamente, proclamando, como suele hacerse, el nombre de sus dirigentes, sus programas, sus objetivos. Ha sido la primera aparición pública de un movimiento sociopolítico de la mujer, tras cuatro o cinco meses de frenética marcha de presentaciones oficiales de grupos, partidos y federaciones, siempre dirigidas por hombres.

Carmen Méndez, Mercedes Comabella, Rosa Pardo, María Teresa Gómez, María Luz Boyero, Rosa Roca, Dulcinea Bellido y Paloma Fernández Quintanilla manifestaron a los periodistas que "si bien hemos dedicado, y seguimos haciéndolo, un esfuerzo considerable hacia el ama de casa —por serlo el mayor número de mujeres y por el aislamiento absoluto a que las somete la sociedad— nuestro movimiento surge con un programa propio en el que se recogen todas las reivindicaciones femeninas... El Movimiento es, pues, un auténtico movimiento de liberación de la mujer".

Tal y como declararon sus representantes, el Movimiento Democrático de Mujeres-Movimiento de Liberación de la Mujer se caracteriza por su carácter unitario y su composición pluralista e interclasista, así como por su independencia ideológica y económica de los partidos políticos. "Consideramos que la solución a la problemática femenina depende de las propias mujeres, es decir, es de masas y no obra de minorías". Probablemente en este elemento, junto al hecho de recoger tanto las reivindicaciones inmediatas del ama de casa como la problemática general de las mujeres es el que diferencia más netamente al movimiento de los restantes agrupaciones femeninas. El MDM-MLM, dado su carácter de movimiento político, no puede desvincularse del contexto político del país. Es por ello que uno de los puntos de su programa mínimo pide el establecimiento de las libertades democráticas, la amnistía general, la instauración de un Gobierno representativo y elegido, etc., aun cuando "no propugnamos posponer nuestra lucha puesta que,

injury al contrario, nuestra organización combate porque las reivindicaciones femeninas no queden nunca diluidas ni postergadas en la lucha general política".

A la luz de estos presupuestos, el programa del MDM-MLM, que podría ser mínimo en cuanto a la trascendencia de los cambios de estructura social que propone pero que supone un inmenso esfuerzo social por lograrlos, es el siguiente:

- La incorporación de la mujer al trabajo productivo, pareja a la desaparición de todas las discriminaciones que ésta sufre en el ámbito laboral.
- Eliminación, en el contexto de una enseñanza obligatoria y gratuita, de todas aquellas trabas que limitan a la mujer el acceso a la cultura.
- Abolición de las leyes vejatorias para la mujer y que la relegan a un papel secundario en la sociedad española actual.
- Matrimonio civil.
- Ley sobre el divorcio, eliminando los preceptos legales que impliquen una

dependencia económica de la mujer.

— Establecimiento de la gratuidad de los anticonceptivos que habrían de ser distribuidos oficialmente por la Seguridad Social.

— Despenalización del aborto, previa una consulta, democráticamente elaborada que refleje la postura mayoritaria de todas las mujeres al respecto.

Estos objetivos, junto con los antes apuntados de cambio del esquema político, y las reivindicaciones inmediatas de las amas de casa —carencia, problemas educativos y urbanísticos— son los que definen la lucha del MDM-MLM y justifican la tarea realizada en estos últimos diez años. Pero no la completan porque, como afirman sus dirigentes "es también necesario ir profundizando en un trabajo ideológico que permita la transformación de las relaciones hombre-mujer para que éstas se establezcan sobre unas bases de auténtica igualdad". Sin embargo, y sin olvidar que todo lo anterior presupone ese cambio político que no sólo las mujeres piden, ahí reside una de las mayores dificultades del movimiento. ■